

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

Esperando Respuesta: Cartas de Amor de Adolescentes Chilenas.

Debbie E. Guerra M.

Cita:

Debbie E. Guerra M. (1998). *Esperando Respuesta: Cartas de Amor de Adolescentes Chilenas*. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/42>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/ubU>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Esperando Respuesta: Cartas de Amor de Adolescentes Chilenas

Debbie E. Guerra M.

Resumen.

El estudio de ochocientas cartas escritas por adolescentes chilenas demuestra que los temas centrales de sus vivencias expresan la contradicción entre los anhelos de autonomía personal y la dependencia de relaciones básicas a que se encuentran sometidas las adolescentes. En este contexto, la identidad es forzada a definirse en función de la subordinación, anticipando el papel que la mujer es llamada a jugar en el mundo adulto. Desde esta perspectiva, se discute la importancia de reconsiderar los estudios de adolescencia en tres sentidos: definir a las adolescentes como agentes de su propio desarrollo, generar una conceptualización teórica que rompa con el esquema colonialista que se aplica al estudio de la adolescencia, y definir una agenda de estudio basada en las necesidades sentidas por las jóvenes y no tan solo en las preocupaciones del mundo adulto.

1. Introducción.

Hace algunos años una psicóloga amiga que trabajaba como consejera en una revista juvenil en Santiago de Chile y que sabía de mi interés en el trabajo con mujeres jóvenes me entregó más de ochocientas cartas (la mayoría sin abrir) que le habían sido enviadas por niñas y adolescentes que buscaban consejo sentimental. A cambio, ella me pidió que hiciera algo con esas cartas para ayudar a las jóvenes. El tiempo pasó. Mi intención de contribuir a ellas sigue presente. Y hoy día me dispongo a compartir mis conclusiones acerca de la lectura de estas cartas con la intención de reivindicar para adolescentes como las que escribieron a aquella revista su derecho a ser consideradas personas, sujetos de su propio desarrollo.

Leer esas cartas no ha sido tarea fácil para mí. Ello me ha implicado viajar hacia el mundo de mi propia adolescencia. A pesar de las diferencias de época y de historia personal, puedo reconocer/re-actualizar muchas de las emociones y sensaciones que alguna vez sentí y que dejé a la merced del olvido por mucho tiempo. No me refiero al recuerdo como "lo que fue" sino como Anne Lærke (1998:5) menciona en su trabajo con niños/as ingleses/as a la simultánea otredad y similitud expresada

en la tensión entre su [mí] pasado y presente. Donde el recuerdo se constituye como una práctica política donde además de nuestro posicionamiento el proceso de recordar es parcial, selectivo. Entonces, recordar se constituye en una herramienta donde en palabras de Anthony P. Cohen (1992) "Al estudiar a otros no me concibo estudiándome a mí mismo, sino más bien usando mi mismo para estudiar a otros"

Estas cartas de niñas y adolescentes chilenas también han significado para mí reflexionar acerca de mis primeras intenciones con relación a "hacer algo" por ellas. Quizá ahora no diría lo mismo, no porque considere que la niñez y la adolescencia femenina no sean importantes, sino al contrario, porque son extremadamente importantes. No se trata de que yo deba hacer por ellas lo que ellas han de hacer por sí mismas. Se trata más bien de lo que yo debo hacer en mi terreno por transformar aquellas concepciones que quitan a las adolescentes lo que ellas más tienen: su capacidad creadora.

Esas primeras intenciones de "hacer algo" con esas cartas para ayudar a esas "pobres niñas, adolescentes y jóvenes" me recuerdan el cuento de la Cenicienta. La Cenicienta, a quien su madrastra y hermanastras le prohíben asistir al baile del príncipe, negándole, por lo tanto, su estreno en sociedad, sólo puede recuperar su derecho a asistir ocultando su identidad y siendo ayudada por el hada madrina.

El estreno en sociedad en muchas de nuestras culturas nacionales latinoamericanas ha constituido y constituye un importante 'rito de pasaje' para las adolescentes quinceañeras que se están convirtiendo en mujeres. Por un día (quizás una noche) son las 'princesas' con que han soñado por mucho tiempo ser. Por un día (quizás una noche) dejan de ser invisibles, aunque a costo de su identidad. Son como las cenicientas con una noche de cristal y oro y con una amanecer de harapos y cenizas y de invisibilidad hasta que el príncipe venga en su rescate. Y es aquí donde interviene el hada madrina y donde yo misma pude haber equivocado mis pasos al representar

su papel con relación a estas cartas. Como en el cuento, el hada madrina "hace algo" por la Cenicienta, su intervención le permite a la Cenicienta asistir al baile. Es el hada madrina quien "crea" las condiciones para su estreno en sociedad. El vestido, el carruaje, el cochero y, por supuesto, los zapatos de cristal son producto de su varilla mágica. De alguna manera, la expresión "hacer algo" evoca la idea de una intervención que niega la "agencia" de la Cenicienta, en el caso del cuento, y de las cenicientas de mis cartas.

Esta metáfora también refleja en cierto modo la situación de las niñas y las adolescentes en la IV Conferencia de las Mujeres en Beijing donde, ellas finalmente hicieron su estreno en sociedad. Como en el cuento de la Cenicienta el hada - en este caso las hadas - fueron las mujeres adultas y - a diferencia del cuento - ellas mismas⁽¹⁾, aunque no hubo ni oro ni cristal. Su estreno fue vestido con los harapos que sus hermanastras/os de las desigualdades de la riqueza, del color y del género le han dado. Y, a diferencia del cuento, muchas de ellas no pueden ni quieren sentarse a esperar que... algún día alguien las rescatará.

Por mucho tiempo hemos creído que las niñas y adolescentes han estado esperando silenciosas e invisibles que "hagamos algo". Por mucho tiempo hemos ignorado lo que ellas realmente decían. En su silencio creíamos ver afirmadas nuestras propias inquietudes. Ellas, las adolescentes, fueron entonces, como en Beijing, sólo reconocidas por sus harapos. El silencio de las adolescentes latinoamericanas es sólo silencio en nuestros oídos. Nuestros oídos han sido sordos a sus voces de resistencia. Y nuestros oídos como nuestro corazón se han cerrado a reconocer en esas voces nuestras propias voces.

Muchas veces tengo la sensación de que los discursos y prácticas de las que nos definimos como feministas o como interesadas en los temas del género es ajeno a esas voces. Quizá exista el temor que nuestra "autoridad" se pueda ver socavada cuando aquellas otras voces sean escuchadas.

En esta ponencia intento poner atención a las voces de adolescentes chilenas que buscan orientación y consuelo en una revista juvenil. A través de sus cartas muestro que sus preocupaciones centrales escapan a los temas tradicionales de investigación social y médica en el área. Mi análisis me lleva a pensar que si hemos de prestar la

devida atención a estas niñas muchos de los paradigmas teóricos en el área quedan sujetos a revisión. A la vez, al escuchar estas voces se abre la posibilidad de reconocer en las adolescentes su rol de agentes de su propio desarrollo y de (re)definir el trabajo de los/as investigadores/as al servicio de las necesidades de esos actores.

Empiezo mi ponencia con una identificación general de los problemas teóricos relacionados con el tema, luego procedo con un análisis abreviado de los contenidos centrales de las cartas en relación con la definición de la identidad de la adolescente y concluyo señalando los desafíos que estas cartas me plantean.

2. Algunas

consideraciones teóricas

y estudios de adolescencia en

América Latina.

Al iniciar un estudio sobre adolescencia la principal tarea a que nos enfrentamos - como investigadores/as, académicos/as, políticos/as, activistas - consiste en aclarar nuestra relación, como adultos/as, con el mundo de los niños/as, adolescentes, y jóvenes. El mundo de la adolescencia es descrito en la academia y en la definición de políticas sociales a través de voces adultas y androcéntricas que crean significados para describir un período de la vida que les resulta ajeno.

Provisionalmente podemos entender la adolescencia como el período de transición en el que los cambios que ocurren afectan la experiencia de sí mismo y la relación con los otros. Este es un tiempo de crisis epistemológica (Gilligan 1988: 8). Esta definición nos permite crear el puente con los procesos sociales y culturales en los cuales la adolescente se ve envuelta y que han de definir la naturaleza no sólo de este período de su desarrollo sino que también de la vida adulta en su sociedad.

La adolescencia, en cuanto crisis, presenta al mundo adulto un desafío que, desde el punto de vista de este último, necesita ser controlado y moldeado para sostener el orden social existente. En este sentido, la relación entre el mundo adulto y el mundo adolescente es similar a la que experimentan pueblos colonizados. A los actores - adolescentes - se les representan a través de terceros,

⁽¹⁾Recordemos la presencia en la IV Conferencia de Beijing de jóvenes y niñas que alzaron su voz para atraer la atención del mundo a sus problemas y necesidades.

sustrayendo de ellos su propia voz (Welsh 1985). En esta relación, se legitima la relación de dominación a que son sometidos los/as adolescentes, que, al igual que los pueblos sometidos, son definidos, interpretados y moldeados de acuerdo a los "valores" de los colonizadores (Fabian 1983; Mendel 1971; Said 1978; Valdés 1984).

Los/as adolescentes constituyen los/as "otros/as" cuyas voces son negadas a la palabra. En muchas de nuestras sociedades latinoamericanas no se concibe a los/as adolescentes con voz propia, más aún, se les tiene por "peligrosos/as". Ser joven, en muchos de nuestros países, significa entrar en la categoría de sospechoso/a. Sospechosos/as de desviaciones, patologías, de rebeldía (Skewes 1990; Welsh 1985).

Para una conceptualización no colonialista del mundo joven es preciso, por una parte, atender a la voz de los/as jóvenes, sin renunciar a la condición analítica del investigador/a. En este sentido, los estudios testimoniales, sin bien han permitido crear un puente entre la condición de exclusión de los/as adolescentes y el mundo de la academia, ellos no han rendido los frutos esperados en cuanto a la producción de conocimiento (por ejemplo, Contreras et al.: 1991; Patai, Daphne 1988; Raczynski y Serrano 1985).

El/la investigador/a requiere constituirse en actor de los procesos de producción de conocimiento y generar desde su práctica los conceptos que contribuyan a explicar los procesos juveniles. El material del que ahora disponemos para estudiar la adolescencia resulta, por una parte, insuficiente, y, por la otra, puede fácilmente reproducir esquemas colonialistas.

La necesidad de disponer de un equipamiento conceptual no colonialista para abordar el tema de la adolescencia, sólo se puede resolver con el posicionamiento del investigador en la perspectiva del sujeto colonial o marginalizado. Vale decir, el investigador puede producir el conocimiento requerido cuando se sensibiliza respecto de la expresión de deseo, voluntad y conocimiento de los actores con quienes estudia.

Los estudios latinoamericanos de adolescencia y género muestran un estrechamiento del horizonte de estudio debido a la percepción esencialmente adulta del proceso de la adolescencia. Mi intención no es desconocer el trabajo de muchas/os investigadoras/res y activistas con relación a problemas como el embarazo precoz, el comercio y tráfico sexual, delincuencia y drogadicción. Mi intención es traer a la luz la necesidad de pensar la niñez y adolescencia femenina en Latinoamérica desde una perspectiva de género.

Si quisiera resumir las áreas en las que la mayor parte de los estudios en ciencias sociales acerca de adolescencia en Latinoamérica diría que ellas son tres:

(i) Una buena parte de los estudios están dedicados al estudio de los adolescentes como jóvenes. Vale decir, el énfasis está centrado más en la categoría generacional y en su relación con las dinámicas políticas y de clases que tienen lugar en Latinoamérica. La utilidad de este enfoque radica en el énfasis que se ha puesto en el/la joven como un actor de las movilizaciones populares en América Latina. Sin embargo, este enfoque tiende a sobredimensionar aspectos relativos a la participación política de los/as jóvenes (generalmente hombres) en desmedro de otros aspectos de su experiencia (Dubet 1987; Valenzuela 1984 Wortman 1991, entre otros).

(ii) Otra gran parte del esfuerzo de los investigadores ha sido puesto en el tema de la juventud como víctima.

La idea de una "patología social" asociada a jóvenes y niños/as, pese al valor de denuncia que ella ha tenido, desconoce e, incluso, niega la capacidad transformadora y propositiva del o la joven. La victimización de los/as adolescente y de los/as niños/as tienden a mostrar al actor social más como un problema que como un sujeto creador (Ver estudios como Kotliarenko y Rodríguez 1982; Rojas 1990; Valdés 1990).

(iii) La tercera dimensión que ha sido objeto de estudio ha sido la de la salud reproductiva y sexual de los/as adolescentes (generalmente mujeres), incluyendo bajo esta denominación los estudios de embarazo precoz, violencia sexual, enfermedades de transmisión sexual y temas afines. En este campo ha existido la tendencia a la "medicalización" de la adolescencia. El adolescente como "problema médico" queda sujeto a las mismas restricciones que en el caso anterior (ver, por ejemplo, CEAAL 1990; Hamel et al. 1991; Viladrich 1991).

Estas líneas de investigación, como trato de demostrar en esta ponencia, podrían enriquecerse notablemente - y reformularse cuando sea necesario - si se considera, por una parte, la voz de los/las adolescentes, y, por la otra, una perspectiva de género. La perspectiva de género, en primer lugar, reconsidera la universalidad del concepto de adolescencia, integrando la diversidad cultural Latinoamérica. Esta perspectiva, a la vez, nos permite analizar los diferentes discursos de la adolescencia vigentes en nuestras culturas y las prácticas asociadas a esos discursos tanto de los/as adultos como de los/las propios adolescentes.

Las voces de los/las adolescentes, a su vez, nos invitan a pensar en temas que, por lo general, escapan a la sensibilidad del mundo adulto. La importancia de

escuchar esta voz radica no sólo en la posibilidad de ampliar una agenda de estudio para mayor satisfacción del mundo adulto, sino que, más importante aún, contribuir a que los/las adolescentes puedan legitimar su voz, a que sus intereses puedan traducirse en actividad creadora y que dejen de ser objetos de la conmisericordia pública que, a pesar de la buena intención, sólo ha contribuido a desplazarlos/as de la condición de sujeto colonizado a la de sujetos victimizados.

Esta ponencia es, pues, una invitación a reconsiderar prejuicios con respecto de las representaciones y conductas de las adolescentes. Como lo señala Carol Gilligan (1988: xi), la falta de interés de los manuales de psicología - y en general agregaría yo - respecto de los procesos de desarrollo femenino en la adolescencia implícitamente apoya la idea que nada de importancia ha de encontrarse en el mundo de las mujeres y jóvenes y que nada de valor puede aprenderse de ellas. Por el contrario, hay aquí un mundo cuyo silenciamiento ha contribuido a la reproducción de estructuras opresivas.

3. Esperando respuesta: cartas de amor de adolescentes chilenas.

Bueno mi Gran Problema es que he tenido deseos de suicidarme sé que eso está mal, pero muchas veces he conversado con Dios en la capilla de mi colegio, pero todo ha sido en vano no tengo respuesta nada cambia, le he pedido que él me lleve pero tampoco lo hace, no entiendo porque no lo hace, si sabe que estoy sufriendo, que lloro Todos los días, que estoy triste y pensativa en todo momento, no hablo casi nada... ¿Qué debo hacer? ¿Cómo debo pensar? ¿Con quién tengo que hablar para sentirme mejor? (Blanky, julio de 1989⁽²⁾)

La lectura de las cartas de adolescentes a una revista juvenil de clase media de Santiago (Chile), en la cual se expresa valores propios de este sector social, me permite decir que:

(i) La mayoría de las cartas fue escrita por niñas y adolescentes entre 11 y 17 años, de las cuales la mayoría

son de provincia (incluyendo las regiones más alejadas de Santiago),

(ii) Las cartas son bastante heterogéneas en cuanto al origen social de las adolescentes, el cual se puede establecer de acuerdo a sus domicilios,

(iii) El amor, la soledad y la amistad son los temas más recurrentes en estas cartas. A ellos se suman los temas relacionados con padres y hermanos, con el desempeño social, como la timidez y, en algunos casos, con el tema de la reproducción, incluyendo embarazos precoces y relaciones sexuales prohibidas (especialmente con hombres casados).

Hay temas que no constituyen materias de interés manifiesto en las cartas estudiadas. La identidad, como orientación sexual, sólo es verbalizada en un caso, en el cual la autora expresa su preocupación por tendencias lésbicas que ha observado en sí misma.

Otro de los temas que no es objeto de problematización directa por parte de las autoras de estas cartas es su realidad como adolescentes femeninas desde el punto de vista de discriminación. La percepción de desigualdad se expresa en contados casos y sólo con relación a privilegios que gozan los hermanos hombres y cuya distribución ellas consideran que es injusta.

Un primer análisis de las cartas nos habla del amor como una parte fundamental en sus vidas⁽³⁾. La adolescencia es el período en el cual el amor romántico parece ser más intensamente experimentado. Es también el período en que los/as adolescente "adquieren conocimiento cultural acerca del amor romántico, incluyendo las normas que guían los sentimientos románticos" (Simon, Eder, Evans 1992:43).

El amor es parte importante de la vida diaria de las jóvenes, es parte de sus conversaciones, de sus sueños. Sus relaciones con otros/as y con el mundo en general están enmarcadas en una forma importante por el amor. El amor, tal como ellas lo proponen provee el medio en el cual la vida cobra sentido: "Si sólo por un breve instante / pudiera sentir tus labios / contra los míos... / moriría siendo una mujer feliz", una de nuestras jóvenes escritoras expresa.

El objeto amoroso entre estas adolescentes es muchas

⁽²⁾Las citas son textuales y no han sido editadas. Algunas faltas de ortografía han sido corregidas para facilitar la lectura de los textos citados

⁽³⁾El amor romántico conjuga componentes afectivos y cognoscitivos, los cuales proveen bases para el análisis de procesos que son simultáneamente culturales y personales. Por una parte, las emociones en la tradición occidental, son vistas como innatas, instintivas y, por lo tanto, universales. Por otro lado, desde una perspectiva interpretativa, se enfatizan los sistemas de significados culturales de las experiencias emocionales. Las emociones emergen como un lenguaje, un código para la manifestación de intenciones, acciones y relaciones sociales y, que es usado para definir y negociar relaciones sociales en el orden moral (ver Catherine Lutz and Geoffrey White, *The Anthropology of Emotions*). Para un análisis histórico del amor romántico ver Ethel Spector Person, *Romantic Love: At the Intersection of the Psyche and the Cultural Unconscious*.

veces la creación de su propia fantasía. La adolescente inventa, sin siquiera conocer, al hombre de sus sueños. En este sentido su acto involucra un proceso de autocreación puesto que su disposición es la de responder a aquel amor que es producto de su propia autoría. Lola desconsolada escribe:

Tengo un problema. Conozco a un lolo que estudia en mi colegio... Lo que sucede es que hace un tiempo me empezó a gustar, y ni siquiera me miraba. Ahora parece que me mirara un poco, pero no estoy segura. En realidad, ¡no sé que hacer! A veces me pongo a pensar en él y a contar y termino llorando.

A este amor, que es ficción toda vez que nada en él indica reciprocidad, se escribe en forma anónima, a través de la misma revista, como lo hace Mercedes: "... nunca encontraré el valor... /... para darte esta carta / ¡Dios soy tan estúpida! / Cada vez te amo más / Cuando te miro no puedo / sacarte los ojos de encima / Ansío que tus brazos me envuelvan / y sentir tu cuerpo contra el mío / Sé que tu no sientes lo mismo que yo / pero yo te amo más de lo que las palabras puedan decir".

La adolescente a través de la invención amorosa expresa las circunstancias esenciales por las cuales atraviesa una identidad de género que está sujeta, como escribo más adelante, casi por definición a la subordinación. Sin embargo, el condicionamiento por el que atraviesa la identidad no se revela sino cuando el análisis de las cartas se proyecta en un nivel más sumergido, menos evidente. Es este nivel el que habla y se expresa a través de los temas del amor, la soledad y la amistad. Semejante tema, como me propongo mostrar aquí, es el de las relaciones que las adolescentes deben establecer para definir su propio lugar en el campo social de sus interacciones.

Esta segunda aproximación al contenido de estos textos refleja una situación similar a la que describe Carol Gilligan (1990: 4) en su análisis de adolescentes norteamericanas:

La adolescencia es un tiempo especialmente crítico en el desarrollo de las mujeres porque plantea un problema de relación que no es resuelto fácilmente. Toda vez que el curso de sus vidas ocurre en el mar de la cultura occidental, las niñas se exponen al peligro de ahogarse y perecer (La traducción es mía).

Los discursos hegemónicos de las culturas de occidente empujan a las niñas a un dilema del cual sólo pueden escapar a expensas de su propia independencia y libertad. Nuestras cartas, al hablar del amor, están hablando de una crisis de relación. Semejante crisis surge de la paradoja a que Gilligan (1990: 9) se refiere:

Adolescentes y mujeres adultas parecen a menudo estar

sometidas al dilema según el cual es mejor responder a otros y abandonarse a sí mismas que responder a sí mismas y abandonar a otros.

Por ejemplo, Sandy en su carta, cuenta a la editora sentimental de la revista:

Tengo un problema horrible me gusta el mismo chico que le gusta a mi mejor amiga y no sé que hacer me siento super confundida, no sé si hacer que el se fije en mí o alejarme de él para que mi amiga ande con él y sea feliz... ¿Qué piensas?

La carta de Sandy, junto con reafirmar la visión de Gilligan, pone de relieve que las solidaridades y la autonomía, como los dos polos del dilema, se juegan en el campo de las amigas. Esta visión es aún más clara en la carta de Vero, quien señala:

Mi problema es que en nuestro curso (7^o) hay una compañera que todas la siguen hombres y mujeres, y yo soy la única que no la sigue, pero por no hacerlo me dejan de lado. Yo quiero que no me dejen de lado, pero tampoco quiero arrastrarme a sus pies por el solo motivo que ella es más linda y tiene mejores notas. ¿Qué puedo hacer?

La autonomía para estas jóvenes significa soledad, tema que recurre claramente en sus cartas. El temor a verse aisladas, alienadas de sus compañeras, hace que estas niñas lleguen a tomar decisiones que contradicen sus propios deseos e intenciones. Algo similar a lo que Gilligan (1990) informa acerca de las adolescentes norteamericanas:

El problema central - sentirse abandonado por los otros o sentir que uno debe abandonarse a sí mismo por los otros - es un problema de desconexión y muchas veces es conducente a acciones desesperadas que buscan establecer las conexiones.

Por otra parte, la solidaridad con el grupo supone la creación de jerarquías y subordinaciones ("pero tampoco quiero arrastrarme a sus pies"). Estas contradicciones, en un principio, se desarrollan en el grupo, pero luego se proyectan en las relaciones de pareja, en la familia y en el mundo adulto.

Jennifer manifiesta la crisis a que se enfrenta la adolescente en su definición de identidad. Más que enfrentarse a un mundo adulto del cual deben diferenciarse, lo que a ellas afecta es la necesidad de consolidar relaciones que les permitan desarrollar sus impulsos de una forma que no las aliene del campo de sus solidaridades básicas:

Tengo trece años y me siento muy sola, lloro casi todos los días. No tengo amigos con quien conversar y chacotear. No me atrevo contarles a mis viejos por que

sé que no me entenderán. Ayúdame a romper la soledad. ¡Por favor!

Jennifer sabe que la solución no viene del mundo adulto sino que estriba más bien en un delicado balance que sólo ella puede finalmente producir. La capacidad que individualmente las adolescentes tienen de forjar este balance se mide en función de jerarquía. El éxito de algunos aparece como fuente de frustración de otras. La disyuntiva vuelve a presentarse en términos que dejan poco espacio a puntos medios. Chichi dice:

Mi gran problema es que me siento un poco mal frente a mi mejor amiga, ella tiene un gran número de amigos y yo tengo como dos amigas y, además, delante de sus amigas me siento fuera del grupo no la quiero perder la quiero mucho. ¿Qué debo hacer?

El balance, lo prueban otras cartas, es un balance delicado, sujeto a vaivenes que no siempre obedecen a un control individual y que, una vez que se rompe, difícil resulta restablecer. Mónica dice:

Me siento sola porque no tengo ninguna amiga para contarles mis cosas. Tenía una amiga pero se enojó conmigo porque le mentí y ahora no quiere estar conmigo y no quiere confiar en mí. Pero ella era mi mejor amiga y yo no tengo nada de ella solamente sus cartas. ¡Ayúdame por favor!

En resumen, los testimonios de estas adolescentes revelan, por una parte, que el tema central de sus preocupaciones dista del descrito en la literatura. Por la otra, las cartas demuestran que la identidad de género se forja sobre la base de una contradicción que coloca a la adolescente en una situación de subordinación, lo que la prepara para asumir una desaventajada posición adulta. Es la renuncia al crecimiento personal, a la autonomía, a la satisfacción de los propios deseos lo que inspira el lamento de estas niñas cuando escriben de amor, soledad y amistad. El susurro que escapa de las hojas de cuaderno es la voz que denuncia la condición a que ellas han sido sometidas.

4. Conclusiones.

¿Qué es lo que estas cartas me dicen? Convendría reflexionar acerca de como ellas se relacionan con los supuestos que me motivaron a presentar esta ponencia. En primer lugar, cuando he señalado la necesidad de escuchar las voces de las niñas y adolescentes, he apuntado a la conveniencia de reconocer los hitos centrales que ellas manifiestan a través de sus palabras. El reconocer estos hitos nos permite proyectar cualquiera sean los resultados de la investigación a las necesidades de las adolescentes (y no de los/as adultos).

Las voces de las jóvenes también nos invitan a reconocer el valor de los estudios sobre la adolescencia para comprender el desarrollo de los ciclos de las mujeres. Sin embargo, esta opción no puede sino acompañarse de una visión crítica para analizar el debate entre las diferentes opciones teóricas que en este campo se presentan. Especialmente a lo que estas cartas llaman es a rechazar la victimización de las adolescentes por parte de los adultos/as y a reconocer en ellas los agentes activos de su propio desarrollo.

Las niñas y adolescentes están expuestas a múltiples y diversos discursos, por ejemplo, al mito de la Cenicienta. Pero ellas no son receptoras pasivas. Ellas reinterpretan y recrean a través de sus prácticas, es decir, a través de sus decisiones. Por esa razón, la necesidad de relación que se manifiesta en estas cartas es un tema importante para pensar en temas tales como el embarazo precoz, la drogadicción, o la participación política. Vale decir, estos temas pueden ser reinterpretados a la luz de la necesidad de conexión. No es suficiente saber cual es el número de madres adolescentes, o el número de adolescentes con enfermedades de transmisión sexual, o el número de adolescentes que se salen de la escuela. Lo importante es entender los procesos personales que existen detrás de esos resultados.

Por ejemplo, en el caso de los embarazos precoces - de acuerdo a mi experiencia con adolescentes en Chile - la información acerca de los métodos de prevención sólo es parte de la solución. Después de un año de trabajo con adolescentes en un programa de sexualidad con jóvenes populares en Santiago, hubo al término de la experiencia cuatro casos de embarazo, a pesar de que estas jóvenes conocían los métodos anticonceptivos, no tenían problemas de acceso a ellos y habían manifestado su intención de no embarazarse. Tal es por lo general la acción desesperada por conectarse con el mundo de la que habla Gilligan (1990: 9) "con sus cuerpos las mujeres tratan de crear la conexión ausente, a través del niño con el que han de estar y al que entregarán su amor". Los procesos personales deben ser leídos necesariamente a la luz de los procesos socioculturales e históricos. El sentido que las niñas, adolescentes y mujeres a los diferentes discursos y prácticas sociales están entrelazados con la historia. Estas adolescentes escribieron sus cartas en el ocaso de una dictadura militar. No sabemos a ciencia cierta cuales eran las alternativas que ellas tenían para enfrentar sus problemas aparte del rincón sentimental de una revista. Ello queda abierto a la investigación futura.

El objeto de esta presentación ha sido:

(i) Plantear la necesidad de incorporar a las niñas y adolescentes como sujetos de nuestros/as trabajos. Como podemos comprobar en la literatura latinoamericana las niñas y adolescentes no tiene una presencia significativa. Y su presencia está confinada a los temas de la pobreza, de las patologías sociales, del embarazo precoz, y recientemente del tráfico y comercio sexual. Todos temas importantes pero que de alguna manera excluyen otros aspectos fundamentales de la vida de las adolescentes. De alguna manera los estudios parciales de un aspecto de la realidad de las adolescentes latinoamericanas conllevan a la victimización de nuestros sujetos.

Mi argumento señala la necesidad de ampliar nuestras perspectivas: necesitamos mirar los procesos no como lineales sino como múltiples, contradictorios en sí mismos, necesitamos reconocer cuáles son las alternativas, cuáles son las respuestas y cuáles son sus resultados

(ii) He dicho que debemos repensar el concepto de adolescencia en Latinoamérica. ¿Es este concepto válido para todas las realidades culturales latinoamericanas? ¿Cuáles son las limitaciones de nuestras definiciones de adolescencia? ¿Cuáles son los cambios? ¿Cuáles son los discursos acerca de adolescencia y cuáles son sus prácticas?

Bibliografía

CEAAL 1991. Sexualidad y Embarazo en Adolescentes. Santiago, Chile: CEEAL.

Contreras, Jacqueline et.al. 1991. Adolescencia y Maternidades. Santiago: Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos.

Dubé, Francois. 1987. Las conductas marginales de los jóvenes pobladores. Propositiones 14. Santiago, Chile: Ediciones Sur.

Fabian, J. 1983. Time and the Other. How Anthropology Makes Its Object. Nueva York: Columbia University Press.

Gilligan, Carol. 1988. Prefacio. En: Mapping the Moral Domain. Editado por C. Gilligan, J.V. Ward, J.M. Taylor. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Gilligan, Carol. 1990. In a Different Voice. Psychological Theory and Women's Development. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Hamel, P; V. Gazmuri; N. Milicic. 1991. Embarazo en Adolescentes. Un análisis de la perspectiva de género. EPAS, 8, 2. Santiago, Chile.

Holland, Dorothy C. 1990. Educated in Romance: Women Achievement, and College Culture. Chicago: University Press.

Kotliarenko, M. A. y S. Rodríguez. 1982. Infancia y Pobreza. Estudio Exploratorio en Niñas Chilenas.

Lærke, Anna. 1998. By Means of Re-membering. Notes on a Fieldwork with English Children. Anthropology Today 14 (1): 3-

15.

Lutz, Catherine y Geoffrey White. 1986. The Anthropology of Emotions. Annual Review of Anthropology 15:405-436.

Mendel, Gerard. 1971. La Descolonización del Niño. Barcelona: Ariel.

Valdés, Teresa y José Olavarría y Marcela Pérez de Arce. 1996. Antecedentes para el Análisis de la Situación de la Adolescente Embarazada en el Sistema Escolar. Santiago: FLACSO - Chile.

Patai, Daphne. 1988. Brazilian Women Speak: Contemporary Life Stories. New Brunswick: Rutgers University Press.

Person, Ethel Spector. 1991. Romantic Love: At the Intersection of the Psyche and the Cultural Unconscious. Journal of American Psychoanalytic Association, 39:383-411.

Raczynski, Dagmar y Claudia Serrano 1985. Vivir la Pobreza. Testimonios de Mujeres. Santiago, Chile: CIEPLAN.

Rojas Carvajal, Carmen. 1990. Ambiente Familiar y Consumo de Alcohol: Un Estudio Correlacional en Adolescentes. Estudios Sociales 66. Santiago, Chile.

Said, Edward. 1978. Orientalism. Nueva York: Vintage Books.

Simon, Robin W. 1992. The Development of Feeling Norms Underlying Romantic Love Among Adolescent Females. Social Psychology Quarterly 55 (1):29-46

Skewes, Juan C. 1990. Jóvenes populares: ¿Delincuentes, Adictos y Qué Más?. Mensaje XXXIX (Santiago, Chile)

Valdés, Adriana. 1984. Mujeres jóvenes y dimensiones simbólicas. Algunos temas para la reflexión. En: Mujeres Jóvenes en América Latina. Editado por CEPAL. Montevideo: Arca.

Valdés, Teresa. 1990. Mujeres jóvenes. ¿Vencidas por la vida?. Mensaje XXXIX. Santiago, Chile.

Valenzuela, Eduardo. 1984. La Rebelión de los Jóvenes. Santiago, Chile: Ediciones Sur.

Welsh, Friedrich. 1985. ¿Juventud = Problema?: Una Definición de Juventud a Partir de Ella Misma. Nueva Sociedad 76: 93-100.

Wortman, Ana. 1991. Jóvenes desde la Periferia. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.